

# ***LIDIANDO CON LAS VACAS CAÍDAS***

Estos cuadros, que pueden desencadenarse por diversos factores, son una de las causas que más pérdidas de animales generan en las lecherías.



**Pedro Meléndez**

Una de las frustraciones más grandes que debe enfrentar un productor lechero, su personal y asesores veterinarios es ver cómo una vaca considerada “normal” se transforma en una “caída”, es decir, que no se puede levantar o mantenerse de pie por sí misma.

De hecho, esta es una de las causas más comunes de pérdidas de animales dentro de una lechería y una de las que más aporta al aumento de la tasa de eliminación, sobre todo en los primeros meses de la lactancia.

En este artículo vamos a analizar las causas que más se asocian al desarrollo de vacas caídas, las posibles estrategias de tratamiento y, sobre todo, cómo prevenir este problema.

## **Las causas**

Las causas que predisponen o se asocian a la aparición de vacas caídas en los rebaños lecheros se relacionan con factores del animal, el medio ambiente y el manejo del rebaño.

## **1-Factores del animal:**

Dentro de estos podemos mencionar las llamadas diferencias raciales, las cuales se asocian a la presencia de enfermedades que significan que el animal permanezca echado por más tiempo.

Un ejemplo de ello es lo que ocurre con la raza Jersey, la que es mucho más susceptible a desarrollar cuadros de fiebre de leche (hipocalcemia clínica) que otras como Holstein. Por lo tanto, aquellos ganaderos que basan su sistema productivo en esta raza, deben estar preparados para manejar y establecer estrategias preventivas de la fiebre de leche, lo que a su vez les permitirá evitar tener vacas caídas.

Otro factor a considerar es la edad del animal. Así, por ejemplo, se entiende que las vacas de mayor edad alcanzan una mayor producción y, por ende, son más susceptibles a desarrollar fiebre de leche o hipomagnesemia, independiente de la raza. También son de mayor tamaño y, por ende, tienen más dificultades para lidiar con su peso corporal cuando caminan o se levantan. Además, son vacas con ubres de mayor tamaño y descolgadas, lo que también las complica al caminar. Esto a veces determina que tiendan a resbalarse más fácilmente en los pasillos de concreto, sobre todo cuando se dirigen a la sala de ordeña o se levantan a comer o beber agua. Por lo mismo, están más expuestas a sufrir un trauma que puede llegar a ser irreparable, especialmente si se trata de una fractura, luxación o ruptura de ligamentos de articulaciones importantes.

Sin embargo, animales de primera lactancia también son más susceptibles de desarrollar cuadros de vacas caídas, producto que son más nerviosos. Además recién están adaptándose al grupo de producción y, por ende, son menos dóciles y pueden caerse o resbalarse con mayor facilidad cuando son manejados por seres humanos. Por esto se recomienda tener un grupo de primera lactancia por separado y así no lidiar con vacas de mayor edad, las cuales pueden estresar a través de la dominancia o “bullying” a las más jóvenes.

Otro factor del animal es su estado fisiológico-metabólico dentro de su ciclo productivo. Así, por ejemplo, al momento del parto las vacas recién paridas son más susceptibles a desarrollar fiebre de leche, enfermedad que más se asocia a la presencia de vacas caídas. De hecho, es una patología que en sí lleva a que la vaca permanezca echada por más tiempo y experimente ciertos grados de alteración de su conciencia y depresión manifiesta.

Por lo general, cualquier vaca caída al momento del parto debe ser tratada con algún producto de sales de calcio aplicado intravenosamente,

ya que la fiebre de leche pasa a ser parte del diagnóstico diferencial de forma inmediata. Sin embargo, muchas veces la vaca puede permanecer echada después de un parto distócico, producto de que el mismo proceso de alumbramiento puede causar algún daño en los nervios obturadores, peroneal o ciático.

También se puede dar el caso de que se produzca una inflamación intrapélvica severa, sobre todo cuando al momento del parto el ternero tiene un gran tamaño y/o la vaca es pequeña o tiene una obesidad manifiesta. En este caso, el parto suele ser de mayor duración o puede ser intervenido con algún tipo de tracción forzada, lo que es un factor de riesgo importante para el desarrollo de las vacas caídas. Si esto ocurre, además de desarrollarse fiebre de leche, el cuadro clínico va a ser mucho más severo y, por ende, el pronóstico será mucho más reservado.

Las recomendaciones en este caso pasan por manejar adecuadamente la prevención de la fiebre de leche, utilizando de forma racional dietas aniónicas que acidifiquen el organismo y logren un pH urinario de entre 6,0 y 6,8. También debemos cuidar de secar vacas con una adecuada condición corporal (2,75 a 3,0) y así evitar la obesidad. En el caso de las vaquillas, debemos cuidar de encastarlas con un peso y estatura adecuada. Así evitaremos vacas pequeñas al momento del parto. También se debe llevar a cabo un manejo alimentario con ganancias de peso moderadas (0,75 a 0,80 kg/día) hasta el momento del parto, con lo que se evitará la obesidad de las vaquillas. Finalmente, se debe considerar seleccionar toros para vaquillas con facilidad de parto y/o eventualmente considerar el uso de semen sexado, el cual ofrece una cría de menor tamaño y peso en relación a una cría macho.

En el caso de las vacas de pastoreo, pero también en aquellas de confinamiento, se debe evitar el desarrollo de hipomagnesemia, debido a que en esquemas de media lactancia también puede provocar cuadros de fiebre de leche. Esto se relaciona con que la falta de magnesio afecta los receptores para la PTH, que es la hormona que controla los niveles de calcio en la sangre de los animales.

Al momento del secado, lo más recomendable es llevar una adecuada terapia antibiótica de larga acción (terapia de secado) que permita evitar nuevas infecciones de la glándula mamaria. Esto se debe a que, al momento del parto, las vacas recién paridas pueden desarrollar cuadros clínicos de mastitis severas que determinan infecciones generalizadas o septicemias, que a su vez inducen a que permanezcan echada por más tiempo. Estos cuadros de mastitis se pueden ver agravados por hipocalcemia o fiebre de leche. También se debe ser cauto en evitar el

desarrollo de cuadros de acidosis subaguda, promoviendo una transición desde el preparto al parto con cantidades graduales de almidón. Lo ideal es pasar de un porcentaje al secado de 12% a 14%, con un nivel de 16% a 19% en el preparto, a un nivel de 21% a 23% en el posparto temprano y terminar con un máximo de 24% a 26% en el peak de lactancia. De no ser así, se pueden inducir cuadros de acidosis ruminal y luego cuadros de laminitis subclínica y clínica (abscesos plantares, úlceras plantares), lo que a su vez provocará cojeras que pueden agravar episodios de hipocalcemia o inducir lesiones podales severas. Todo esto derivará a tener un cuadro de vacas caídas.

Durante la transición también se debe estimular al máximo el sistema inmune, ya que la vaca periparto “per se” se caracteriza por presentar un sistema inmune más deprimido. De este modo, son animales más propensos a desarrollar mastitis clínicas y metritis puerperales, las que pueden cursar con septicemias y, por ende, agravar cuadros de vacas caídas. En ese contexto, se recomienda aportar mayores cantidades de vitamina E (entre 1500 y 2000 UI por vaca al día) y selenio (0,35 a 0,4 ppm). Junto con esto, se recomienda aportar dietas que permitan reducir el estrés oxidativo, para lo cual se pueden usar ácidos grasos omega-3, vitaminas del complejo B, colina, vitaminas A y D y donadores de grupos metilos como la metionina.

Finalmente, a la hora de seleccionar toros para inseminación artificial, se deben considerar sus características mejoradoras, sobre todo en lo que se refiere a las ubres, patas, pezuñas, tamaño y tipo de la vaca. La idea es poder enfrentar de mejor forma la salud mamaria y podal y tener un animal metabólicamente más eficiente y rentable.

## **2-Factores ambientales**

Entre los factores ambientales, quizás el más importante es el que se relaciona con los diseños de construcciones y caminos, los cuales pueden llegar a tener efectos traumáticos sobre las vacas. Cualquier tipo de claudicación puede significar a la larga un cuadro de vaca caída.

En el caso de los animales de pastoreo, el diseño de caminos y el tipo de sala de ordeña son los factores más importantes a considerar para evitar traumatismos podales y de piernas. Así, caminos con mucha piedrecilla y barro son de alto riesgo para la formación de abscesos plantares o desarrollo de cuadros infecciosos como foot-rot y/o dermatitis digital. A veces los cuadros de foot-rot pueden penetrar profundamente y afectar los espacios interdigitales de la vaca con artritis séptica o afectar tendones y ligamentos, lo que a su vez va a generar que el animal no

pueda caminar y permanezca echado por mucho más tiempo. Todo esto derivará en una inflamación de músculos y nervios y, por ende, en una vaca caída crónica, cuyo final será la muerte o la eliminación.

El mal diseño de las salas de ordeñas y la deficiencia en las construcciones relacionadas con la manipulación de animales, como bretes y mangas, va a significar que las vacas tengan una mayor probabilidad de traumas por caídas o lesiones podales. Así, algo tan simple como una abertura en un brete o una manga mal diseñada o mantenida pueden llevar a que se pierda un animal por alguna lesión severa (fractura o dislocación). A veces los traumas se pueden asociar a lesiones de la ubre, con ruptura de venas. Esto, a su vez, puede significar una hemorragia severa con muerte del animal o lesiones de pezones con pérdida del cuarto mamario.

En lecherías estabuladas, tipo cubículos individuales, el diseño y material de las camas y el tipo de piso son muy importantes. Diseños inapropiados de cubículos muchas veces significan traumas severos en las patas de las vacas. Un piso resbaloso y mal manejado (poca limpieza) significa caídas severas de los animales, los cuales se pueden abrir de piernas, sufriendo lesiones permanentes del nervio obturador u otros, o eventualmente fracturas y artritis traumáticas. Todo esto, por supuesto, puede derivar en una vaca caída permanente.

En algunas zonas geográficas es importante controlar las temperaturas excesivas y la alta humedad a través de sistemas de ventilación y evapotranspiración (irrigadores y duchas) apropiados. De esta forma se evitará el estrés calórico, que puede generar mayores cuadros metabólicos y de acidosis ruminal con las consecuentes cojeras por concepto de laminitis subclínica o clínica y, con ello, mayor postración.

En el caso de los animales de pastoreo, es importante contar con sombras naturales como las que proporcionan la presencia de árboles. El uso de duchas o irrigadores y ventiladores en las salas de ordeña también ayudan a controlar parcialmente el estrés por calor.

### **3-Factores de manejo**

Si bien existen muchos factores del animal difíciles de controlar, hay otros, como los relacionados a las construcciones y diseños de caminos, que dependen del productor y pueden ser bien manejados. En ese sentido, el factor más importante es quizás el manejo diario de los animales por parte de los trabajadores del predio.

Los arreadores deben ser personas tranquilas y pacientes, que no deben apurar o estresar a los animales a través del uso de palos, gritos o perros.

Todo este tipo de mañas hará que el animal se comporte nervioso y, por ende, realice movimientos bruscos, corra o se resbale fácilmente en los corrales o sala de ordeña.

Los ordeñadores también deben ser pacientes y manejar las vacas de forma muy cuidadosa. Lo peor que puede pasar es que una vaca se resbale o caiga en la misma sala de ordeña durante el proceso de sacado de leche. Esto va a significar mayor estrés para el resto de las vacas y los trabajadores, ya que implicará modificar toda la rutina para sacar al animal caído de la forma más cuidadosa posible. Esto, a su vez, atrasará toda la ordeña y afectará la producción de todo el rebaño.

### ¿Qué hacer?

Si nos encontramos con una vaca caída, significa que tenemos la mitad de la batalla perdida. Lo ideal es evitar al máximo este tipo de problema, ya que un animal tendido puede significar que no se pare nunca más.

Así, por ejemplo, si se diagnostica una fractura o luxación, lo más probable es que el caso ya no tenga solución, por lo que lo más adecuado será eliminar o sacrificar al animal. Si este no es el caso, debemos pensar en un efecto traumático en el que esté comprometido un nervio o los músculos. Por lo tanto, el animal debe ser tratado con alguna solución de calcio que incluya también magnesio, fósforo y potasio. De este modo, la solución conocida como CMPK, que se aplicará a través de una inyección, será la mejor elección por parte del ganadero.

Si el diagnóstico se acerca más a un cuadro de hipocalcemia, se debe considerar el uso de borogluconato de calcio al 20%. En ese caso, utilizar antiinflamatorios también será de ayuda para cuadros de vacas caídas, especialmente cuando existan traumas severos.

Aunque son inmunosupresores, los corticoides sintéticos también pueden ser usados, debido a que tienen un potente efecto antiinflamatorio y gluconeogénico, lo que les permite evitar cuadros de cetosis secundaria.

Los antibióticos solo se recomiendan cuando se diagnostique algún cuadro de tipo infeccioso como neumonía, mastitis o metritis.

Además es importante cambiar la posición del animal cada 6 horas, con el fin de evitar un efecto traumático de los músculos y nervios que se encuentran en contacto con el suelo.

También se debe monitorear el estado de hidratación del animal, ya que si hay deshidratación se deben aportar fluidos inyectables.

Por su parte, no se recomienda intubar animales caídos, debido a que existe el riesgo de generar una neumonía por aspiración.

Finalmente, si el animal aún no se pone de pie, hay que intentar levantarlo con algún sistema de suspensión, y tratar de mantenerlo de pie por algunos minutos (20 a 30 minutos). Esto ayudará a desinflamar músculos y otras partes del cuerpo afectadas, y estimularlo a caminar.



En esta foto se observa un sistema utilizado por la Lechería de la Universidad de Georgia, la que se maneja bajo mi supervisión.

Cabe destacar que a la vaca se le puso un sistema de arnés alrededor de su tronco, el que a su vez fue sostenido por cadenas y colgado en la horquilla de un botcat. En este caso, el animal se sostuvo por 45 minutos. Afortunadamente, el animal pudo mantenerse de pie luego de 2 días de haber permanecido echado producto de una caída a la vuelta de la ordeña.

Fuente.

<https://www.elmercurio.com/campo/noticias/analisis/2019/03/13/lidiando-con-las-vacas-caidas.aspx>

Clic Fuente

---



**MÁS ARTÍCULOS**